

Los conectores en la narrativa folklórica

Olga Alicia Armata*

Resumen

El relato folklórico instaaura una situación comunicativa en la cual narrador e interlocutor son factores operantes, pues hay una interacción permanente en la medida en que el hablante relata la historia a un receptor, quien tiene almacenada en su memoria alguna versión de esa historia. Ese carácter dialógico otorga al discurso narrativo un particular dinamismo.

En esa dinámica interaccional, se destacan los conectores empleados por el narrador en la organización de la secuencia narrativa. Se trata de unidades invariables que no sólo establecen relaciones semánticas entre enunciados, sino que además los vinculan con el contexto situacional en el cual se produce el hecho comunicativo.

El propósito de este trabajo es analizar los conectores en los relatos folklóricos del Noroeste argentino desde la perspectiva semántico-pragmática, porque es en la interacción dialógica donde esas formas relacionales adquieren valores significativos particulares. De este modo se pueden establecer en el subsistema dialectal de la región mencionada, invariantes cuya especificación se manifiesta en el hecho de que cada tipo textual incorpora conectivos que lo particularizan o individualizan en el conjunto de las expresiones discursivas procedentes de las distintas prácticas sociales.

Palabras clave:

conectores - entonces - y - bueno - narrativa folklórica - semántica - pragmática.

Connectors in Folk Stories

Abstract

Folk stories establish a communicative situation in which narrator and interlocutor are operative factors, since there is a permanent interaction as the speaker tells the story to somebody who has stored in his/her memory some version of it. This dialogic feature gives narration a particular dynamism.

In this interaction, the connectors used by the narrator to organize the narrative sequence are especially important. They are invariable units that not only establish semantic relations among utterances, but also link them with the context in which the communicative event takes place.

The purpose of this work is to analyze connectors in folk tales of north-west Argentina from a semantic-pragmatic perspective, since it is in the dialogic interaction where these relational forms obtain specific significant values. Thus, in the dialectal subsystem of the region, it is possible to establish invariants whose specification is evident because of the fact that each text type presents connectors that particularize them within the different discourse expressions that arise from distinct social practices.

Key-words:

Connectors: thus - and - well- Folk tales - Semantics - Pragmatics

* Proyecto 921 *Lengua, cultura y sociedad en el Noroeste Argentino II. Sistemática de convergencias y divergencias*, CIUNSA.

El relato folklórico es una especie narrativa cuyos rasgos caracterizadores son, entre otros, brevedad, anonimia, predominio de la ficcionalidad y pervivencia en la tradición oral a través de una amplia gama de variantes (Chertudi, 1967). A estas notas pueden incorporarse las que Augusto Raúl Cortazar (1949) considera elementos identificadores de cualquier manifestación de índole folklórica: colectivización, tradicionalidad, carácter empírico, localización y funcionalidad.

De los rasgos mencionados interesan en este trabajo, funcionalidad, colectivización y oralidad, pues adquieren particular importancia en relación con el discurso narrativo. Sin duda, el cuento folklórico es funcional porque satisface necesidades socioculturales vigentes en la comunidad; no sólo es medio de entretenimiento que facilita la comunicación entre los miembros del grupo (Fleming de Cornejo, 1988), sino que contribuye también al logro de la cohesión social. Además es instrumento de conservación y difusión de bienes culturales porque en él se proyectan creencias, costumbres, modos de organización familiar y social, en suma, formas de vida particulares propias de sociedades de tipo tradicional.

Por otra parte, el hecho narrativo compromete al grupo en su totalidad y en este sentido el carácter colectivo del relato es fundamental, porque emisor y receptor son partícipes activos de esa instancia de narración en la cual lo individual se inscribe en lo social.

En cuanto a la oralidad, importa la situación de comunicación en la cual narrador e interlocutor son factores operantes en la medida en que ambos interactúan, pues el hablante relata la historia a un receptor quien seguramente tiene almacenada en su memoria alguna versión de esa historia. De modo que el cuento folklórico se instala, según Osán de Pérez Sáez (1987), en un eje vertical presente en la conciencia de los interlocutores. Precisamente, ese carácter dialógico otorga al relato folklórico un particular dinamismo.

En esa dinámica interaccional que instaura el cuento, interesan los elementos de conexión empleados por el narrador en la organización de la secuencia narrativa. Se trata de palabras o construcciones invariables que poseen una curva de entonación propia y tienen significado relacional, pues establecen relaciones semánticas entre enunciados. Son instrumentos de cohesión textual que conectan los enunciados y el contexto situacional, es decir, establecen relaciones entre el enunciado lingüístico y el entorno de la enunciación o entre el enunciado lingüístico y los participantes de la enunciación. Por lo general poseen amplia distribución, lo cual se evidencia en su movilidad posicional, aunque hay algunos cuyos usos son restringidos (Pons Bordería, 1998).

Si los conectores son unidades que permiten la vinculación de los enunciados con el contexto lingüístico y situacional, su abordaje debe efectuarse desde la perspectiva semántico-pragmática, más aún si se trata de narraciones folklóricas, porque es en la interacción dialógica en donde esas unidades adquieren valores significativos particulares, de acuerdo con la intención comunicativa de los interlocutores. En efecto, la determinación de sus significados encuentra auténtica justificación en el discurso, en donde se descubre la interpretación que se considera satisfactoria. En ese marco se inscribe la presente investigación, cuyo propósito es analizar los conectores en los relatos folklóricos del Noroeste argentino. De modo que se puedan establecer, en el subsistema dialectal del español regional, algunas invariantes vinculadas con el uso de la conexión en la narrativa, teniendo en cuenta que cada tipo textual incorpora conectivos que lo particularizan o individualizan en el conjunto de las expresiones discursivas procedentes de las distintas prácticas sociales.

El corpus de trabajo que se estudia está integrado por una variada gama de conectores incluidos en expresiones literarias tradicionales: relatos, casos y sucedidos recopilados en antologías que, por lo general, buscan reproducir la oralidad de la manera más fiel posible.

Ellas son *Relatos folklóricos salteños I* de Margarita Fleming de Cornejo, *Palabra viviente. Estudio de cuentos folklóricos del NOA.: Jujuy* de Herminia Terrón de Bellomo, *La narrativa popular del Valle Grande (Pcia. de Jujuy)* de Cristina Soruco, *Relatos folklóricos de Belén, Catamarca* de María Inés Raiden de Núñez y *Cuentos y relatos populares de la Argentina* de Berta Vidal de Battini.

Análisis de los conectores

El estudio de los elementos de conexión comprende dos instancias relacionadas, por un lado, con la configuración de la historia y, por otro, con la situación discursiva. Esto significa que no sólo se deben establecer los valores semántico-pragmáticos de los conectores en la secuenciación de los hechos, sino también en la situación comunicativa que se instaura debido al carácter dialógico del relato folklórico.

Precisamente, en el acto narrativo, el enunciador pone en juego conectivos diversos que sirven de apertura, avance o cierre de la historia. Así surgen formas como: “diz que”, “dice que dice”, “dice que una vez”, “entonces”, “y”, “y de ahí”, “y después”, “luego”, “pues”, “po”, “¡Listo! Se terminó ahí”, “Así era el caso de la Juanita [perdiz]”, entre otras. Se trata de elementos que otorgan a las expresiones narrativas de la región un sello particular, en virtud del cual es posible diferenciarlas del resto de las manifestaciones literarias.

En esta oportunidad sólo se analizan los conectores que registran en el corpus de trabajo objeto de estudio, elevada frecuencia de uso. Ellos son **entonces**, **y**, **bueno** que, en diferentes combinaciones, se constituyen en marcadores textuales de la secuencialidad temporal propia del relato.

Entonces

Se define por su valor temporal, rasgo característico de la secuencia narrativa. Por eso, en la conformación de la historia, se registran conectores que se vinculan con el eje de la temporalidad. Precisamente, en “Caballito de oro”, la narradora, una adolescente jujeña, combina elementos de conexión que evidencian el rasgo mencionado:

Era una joven muy bonita. Un día su mamá, peinandola se ha dado cuenta que tenía cabello de oro y le ha dicho que se cuide bien el pelo, porque si es que le iba a faltar la iba a pegar.

Entonces venía un pajarito, le agarraba el pelito, le sacaba uno y se iba. **Y después** su mamá venía y le peinaba y le decía que le faltaba uno y le pegaba. Venía todos los días el pajarito y un día ella le ha dicho que no le saque pelo porque su mamá le pegaba (Terrón de Bellomo, 1987: 84).

Entonces marca la apertura de una nueva secuencia definida por la incorporación de un personaje a la historia “... venía un pajarito...”. Indica también la línea temporal en la cual se inscribe el relato y puede considerarse equivalente de *en ese momento*. Esa línea temporal expresada por el conector se proyecta luego en la combinación **y después**, que además de reunir nexos de valor aditivo y temporal permite la continuidad y el desarrollo de la historia. Al respecto cabe destacar que el carácter temporal de **entonces** se vincula con el tiempo de la referencia, aunque desde luego pueda indicar modificaciones o cambios de episodios en el discurso narrativo.

Ese valor temporal se manifiesta también en los fragmentos siguientes, en los cuales **entonces** puede sustituirse por *en ese momento*:

El zorro ‘taba muy enojao de ver como gritaban los loros, que todo el mundo se enteraba de que él se lo llevaba a Gallardo.

Entonces el gallo le dice al zorro:...[Tucumán] (Vidal de Battini, 1980: 125).

Había salido a vender el pan. Ella llevaba a vender. Y ha visto el quirquincho y si ha puesto junto al camino. Si ha hecho bolita, el quirquincho, como muerto. **Entonces** lo vio la panadera. Se alegró y lu alzó...[Santiago del Estero] (1980: 63).

...Y yo cuando me haga el de enojarme, así, yo te voy puñalar la panza; pero encima nomáh y voh te vah hacé la muerta. **Entonce** yo vúa alzá la quena y voy a tocá la quena...[Salta] (Fleming de Cornejo, 1988: 99).

Los ejemplos citados revelan asimismo un carácter continuativo pues **entonces** no sólo introduce y une secuencias, sino que las ordena y con ello permite que la historia avance, progrese. Justamente, por el rasgo de temporalidad se convierte en forma de expresión de ese carácter continuativo (Pons Bordería, 1998). Además, si se produce la organización de los acontecimientos, la proximidad temporal instaurada por el nexo se secuencializa (Beaugrande y Dressler, 1997).

Ese valor continuativo se manifiesta también en la estructura sintagmática **en esos entonces**, combinación que se aparta de los cánones establecidos por la gramática; porque incluye una forma perteneciente a las categorías adverbial y conjuntiva respectivamente. De modo que no podría integrar una combinatoria del tipo mencionado; sin embargo, lo que interesa aparte del valor indicado, es el rasgo temporal que se patentiza a través de la sustitución por *en esos momentos*:

Al llegar a la casa, por supuesto, un alarde bárbaro; él había llegado. Entonces se levanta la madre a ver qué pasa [...] Al momento prenden la luz. **En esos entonces** [*en esos momentos*] había que hacer fuego y con un mecherito...[Catamarca] (Raiden de Núñez, 1985: 40).

Además de los valores considerados, **entonces** adquiere en la narrativa folklórica carácter causativo pues conecta enunciados que se fundan en la relación causa-efecto. Tal carácter se establece a partir de la temporalidad que es rasgo inherente a este conector, el cual relaciona un antes y un después vinculados por una reacción lógica que expresa causalidad. En los ejemplos que siguen, el enunciado pospuesto al nexo constituye el efecto cuya causa se explicita en el anterior:

Dice que una vez había una boda en el cielo y el zorro quería ir pero no podía. **Entonces** se va a la casa de su compadre, el cóndor, y le dice... [Jujuy] (Terrón de Bellomo, 1987: 57).

...Y el zorro lu ha visto comer y li ha preguntado cómo podría hacer él también para que haga lo mismo. Entonces el quirquincho li ha dicho que así y así haga. **Entonces** éste si ha puesto junto al camino a esperar la panadera para que lu alce...[Santiago del Estero] (Vidal de Battini, 1980: 63).

El perro que cuidaba la puerta no tenía cola, **entonces** puso como condición que todos tenían que dejar las colas afuera [Jujuy] (Terrón de Bellomo, 1987: 101).

Por otra parte, **entonces** funciona como elemento introductorio de un enunciado que sirve de conclusión, es decir, el conector adquiere valor conclusivo:

... tuvo una idea. Volvió y les dijo: ...

Entonces todos los perros salen corriendo y agarran cualquier cola, la que venga. Entonces no se fijan si era realmente la de ellos o no.

Entonces de ahí es que los perros cuando se van se huelen las colas... [Jujuy] (Terrón de Bellomo, 1987: 101).

Se trata de un fragmento cuya importancia está dada por la convergencia de diferentes realizaciones: a) valor temporal: “**entonces** todos los perros...”, b) causativo: “...**entonces** no se fijan si era realmente la de ellos o no”, c) conclusivo: “**entonces** de ahí es que los perros cuando se van se huelen las colas...”. Esto permite destacar nuevamente la importancia que **entonces** adquiere en la ordenación de la secuencia narrativa.

Otro ejemplo que evidencia el carácter conclusivo es el siguiente:

El zorro ‘taba muy enojao de ver como gritaban los loros,...

Entonces el gallo le dice al zorro: - Deciles ¡qué te importa!, a esos loros entremetidos que hacen ese griterío ...

Entonce el zorro que ‘taba muy enojao, si ha parao y les ha dicho a los loros: -¡Qué te importa! [Tucumán] (Vidal de Battini, 1980: 125-126).

Entonces -entonce- introduce un enunciado que sirve de conclusión a lo expresado en las emisiones anteriores cuya intención es, en el primer caso, afirmar y en el segundo, aconsejar. Puede decirse, además, que **entonces** posee un matiz consecutivo que se manifiesta en la sustitución por las formas *de modo que*, *de manera que*: “*De modo que* el zorro que ‘taba muy enojao, si ha parao y les ha dicho a los loros...”.

Hay que considerar asimismo el valor modal de **entonces**, el cual se evidencia en el fragmento siguiente:

-¡Ay! ¡qué lindo el quirquincho! - y lo metía al canasto.

El quirquincho, **entonce**, comía, y sacaba do o tre empanadilla y se le bajaba otra vez.

Y lo invitaba al zorro [Tucumán] (Vidal de Battini, 1980: 58).

El conector se incorpora en un enunciado cuya significación se vincula con el modo o manera en que se concreta lo expresado en la emisión anterior, es decir, las acciones realizadas por el quirquincho están en relación con su permanencia en el canasto. Puede equipararse, por tanto, a las expresiones modales *siendo así*, *en ese caso* “El quirquincho *en ese caso* comía, y sacaba do o tre empanadilla...”. Además sirve de refuerzo a lo dicho.

Merece una consideración especial el uso de **entonces** en relación con la planificación discursiva:

- **Entonce**, este ... yo le puedo ayudar hacer pasar los chanchitos que dice el zorro [Jujuy] (Soruco, 1971: 8).

Dice que una vez había una boda en el cielo y el zorro quería ir pero no podía [...]

- Compadre, usted, seguro que está yendo al casamiento porque ya se ha puesto su traje negro.

- Sí voy a ir -le contesta el cóndor.

- **Entonces**, llevemé -le dice el zorro.

[...] Cuando han llegao al cielo donde era la boda y han tirao los huesos, el zorro se ha ido disparando a caiscar los huesos.

Entonces el cóndor le ha dicho:

- Usted no me ha hecho caso, vaya a la tierra como pueda - y se fue volando [Jujuy] (Terrón de Bellomo, 1987: 57).

[...] - Buen. Usted va a ir, va a cortar una rebanada del queso, la va a orinar y se va a hacer que comer y le va a invitar al demonio [...]

Entonces que la niña al otro día se levanta, saca el pedazo de queso, va, lo orina al queso [Catamarca] (Raiden de Núñez, 1985: 37).

En estos ejemplos, se destaca la posición inicial del conector, rasgo que se percibe también en enunciados en los cuales predomina el valor temporal de carácter anafórico; sin embargo, en los casos citados resulta imposible la sustitución por su equivalente *en ese*

momento. Se trata más bien de un valor metadiscursivo, pues es el narrador quien enuncia de una determinada manera e incorpora formas léxicas cuya función no es precisamente conectar secuencias o enunciados constitutivos de la historia, sino relacionar el discurso narrativo con el contexto situacional. Sin embargo, a veces es el narrador oculto detrás del personaje quien emplea el conector con el valor indicado como ocurre con el primer ejemplo citado.

El análisis precedente revela los valores semántico-pragmáticos que adquiere **entonces** en la narrativa folklórica. Se trata de usos que van más allá de la simple conexión temporal y se instalan sobre todo en el plano de la enunciación. Por eso no sólo conectan enunciados y contribuyen a la segmentación o a la secuencialización, sino que además establecen relaciones extraoracionales, con lo cual posibilitan la construcción discursiva. Precisamente, los rasgos continuativo, causativo, conclusivo, consecutivo, modal y metadiscursivo de **entonces** se combinan de tal manera que permiten la configuración de la historia.

Y

Es un conector que pertenece a la categoría de las conjunciones y como tal se considera que establece «conexiones por defecto» en la medida en que permite la incorporación sucesiva de los acontecimientos en el mundo textual (Beaugrande-Dressler, 1997).

Aunque la copulativa y se defina sobre todo por el carácter aditivo, considerado su significado convencional (Escandell Vidal, 1993), no pueden ignorarse los valores pragmáticos particulares que adquiere en la situación comunicativa, en especial, en la narrativa folklórica.

La adición se evidencia por medio de la unión de segmentos que comparten idéntica función y que añaden al mismo tiempo información nueva. Justamente, en “El hijo del hombre” y conecta elementos equivalentes “el tigre”, “el pagrón”, “el toro de astas como áuja”:

Diz que había el tigre y el pagrón [caballo padre] y el toro de astas como áuja. Los tres eran compañeros y diz que los tres querían conocerlo al hijo del hombre, puesto que decían que es tan capaz [Salta] (Vidal de Battini, 1980: 17).

Si se observa el último conector, se percibe inmediatamente la relación aditiva entre dos enunciados semejantes; aunque quizás no proporcionen información de un mismo nivel, pues la expresión que sigue al nexos aporta datos relevantes en la conformación de la historia. Esto se evidencia con más claridad cuando se trata de enunciados diferentes:

Lo engañan que son pasas. ¡Claro! ¡Engañarían que son pasas los guanos de burro! Que son pasas. Y entonces Tata Dios, pa' pérjudicarlos a ellos les manda la tormenta [Catamarca] (Raiden de Núñez, 1985: 44).

En este ejemplo, el conector copulativo introduce un enunciado que no sólo destaca la información nueva, sino que añade un valor conclusivo en relación con lo expresado en las emisiones anteriores, pues el engaño tiene una consecuencia: “Dios manda la tormenta”.

En general, y pone de relieve el carácter continuativo de la enunciación:

Diz que ha venío el zorro y la urpila li ha avisao lo que li ha dicho el hornillero y áhi ha dicho el zorro que el hornillero le va pagar ésa [Santiago del Estero] (Vidal de Battini, 1980: 81).

Dice que es una criatura que tienen, por ejemplo, las mujeres por ahí y [...] este [...] y no lo hacen bautizar. Y así muere. Muere sin bautizo esa criatura [Catamarca] (Raiden de Núñez, 1985: 31).

- Bueno, compadre, ahora abra bien los ojos para comer, no va a querer cerrar los ojos y la boca también [Jujuy] (Terrón de Bellomo, 1987: 87).

Por eso, en los fragmentos transcritos, el conector agrega datos, que, añadidos a los anteriores, aportan nueva significación. Interesa, por tanto, dar continuidad a los hechos que se narran. Cabe destacar asimismo, la presencia del conectivo **también**, el cual sirve de refuerzo a lo dicho con anterioridad.

Además de los valores analizados, en el corpus de trabajo se registra una elevada frecuencia de uso en cuanto a la relación causal expresada por **y**:

El quirquincho [en] lo que iba por un caminito pensó que lo iba a joder al zorro, que siempre era mal compañero y li hacía picardías [Jujuy] (Terrón de Bellomo, 1987: 54).

La conjunción copulativa no reviste carácter aditivo, sino que constituye una conexión de causa/consecuencia. En efecto, la razón por la cual “el quirquincho pensó que lo iba a joder al zorro” es que “le hacía picardías”. De modo que **y** es sustituible por un conector de valor causal: *porque, puesto que, por eso*.

Otro ejemplo que ilustra la relación mencionada es el siguiente:

[...] ‘taban yendo el rey con el conejo y el tonto toca la flauta y el conejo en un salto baja de los brazos del rey, se vuelve a ir donde ‘taban todos los conejos [...] Y después va la reina también le vuelve a pedir un conejo y el tonto hacía lo mismo y no quería dar conejitos [Salta] (Fleming de Cornejo, 1988: 14).

El nexos destacado equivale a *porque* “... el tonto hacía lo mismo *porque* no quería dar conejitos”. El motivo que induce al personaje a “tocar la flauta” es “no obsequiar conejos”. Puede percibirse, además, el valor adversativo de **y** en “...la reina también le vuelve a pedir un conejo y el tonto hacía lo mismo...”, pues el conector indica una objeción a lo dicho en la emisión anterior y puede reemplazarse por *pero*. De modo que teniendo en cuenta los posibles sustitutos de **y**, el enunciado se construye de esta manera: “Y después va la reina también le vuelve a pedir un conejo *pero* el tonto hacía lo mismo *porque* no quería dar conejitos”.

El valor adversativo se detecta en:

Entonces se van las dos [la vieja y la niña] y caminan mucho por el campo y como no llegaban la niña empieza a llorar [Salta] (Fleming de Cornejo, 1988: 57).

Se le hace la oración al tipo, y se desorienta. No sabe en dónde está. Y entonces sigue caminando y sigue caminando. Un hombre nacido y criado, dueño de todos esos cerros de ahí. Y no sabe adónde está [Catamarca] (Raiden de Núñez, 1985: 20).

Aquí se encuentran usos aditivos y adversativos. El primero simplemente añade información, mientras que el segundo indica una objeción al enunciado anterior “caminan ... *pero* como no llegan...”, “dueño de todos esos cerros *pero* no sabe adónde está”.

Cabe considerar asimismo, el valor temporal que el conector adopta en determinadas situaciones comunicativas:

Y ha ido a una parte adonde quería tomar agua y ella no podía tomar agua [...] se ‘bía ... se bía agachau y ‘bían caído los chicos. Y la leona con el perro los habían sacáu a los chicos (Raiden de Núñez, 1985: 49).

En este fragmento se combinan usos de carácter aditivo, continuativo, adversativo, a los que se añade el valor temporal manifiesto en el último enunciado. Y conecta emisiones cuya vinculación se determina en virtud de la coordinada temporal. Por eso, el conector es sustituible por *entonces* o *en ese momento*: “...se ‘bía agachau y ‘bían caído los chicos. *Entonces [en ese momento]* la leona con el perro los habían sacáu a los chicos”. De modo que la relación temporal existente entre los enunciados mencionados otorga significación

al segundo, en la medida en que “leona y perro no podrían haber sacado a los chicos” si previamente no hubieran caído, es decir, se establece una relación de anterioridad.

También en el fragmento de “El tonto y el burro” se percibe un matiz temporal en virtud del cual la emisión situada después del nexo se proyecta en el enunciado precedente. Esto indica que la expresión “el tonto toca la flauta y el conejo en un salto baja de los brazos del rey, se vuelve a ir donde ‘taban todos los conejos’”, sólo puede entenderse en vinculación con “estaban yendo el rey con el conejo”, debido no sólo a la relación de temporalidad presente/ pasado manifiesta en el discurso, sino también a la establecida a nivel de los hechos. Es decir, y puede reemplazarse por *entonces* o *en ese momento*: “‘taban yendo el rey con el conejo *entonces* el tonto toca la flauta y el conejo en un salto baja de los brazos del rey...”.

En el ejemplo siguiente:

En eso llega la vieja y con engaños consigue que la niña le abra la puerta y la convence para que se vaya con ella, diciéndole que la va a llevar adonde están sus padres [Salta] (Fleming de Cornejo, 1988: 49).

el conector destacado evidencia valor ilativo, porque entre los enunciados se establece relación de consecuencia, lo cual se manifiesta con más claridad mediante la sustitución de y por las formas *luego*, *así que*, *por consiguiente*, *por lo tanto*: “...con engaños consigue que la niña le abra la puerta *luego* la convence para que se vaya con ella...”.

En la misma línea se inscribe el fragmento que se cita a continuación:

[...] ha abierto los ojos [el zorro] y ha pegado una aletuada la perdiz y se ha ido y se ha quedado el zorro con todos los ojos hecho bolsa [Jujuy] (Terrón de Bellomo, 1987: 87).

En este caso, el conector puede ser reemplazado por *así que*: “ha pegado una aletuada la perdiz y se ha ido *así que* se ha quedado el zorro con todos los ojos hecho bolsa”.

Por otra parte, en el subsistema dialectal del español del Noroeste se perciben conectivos en cuya conformación se combinan: conjunción copulativa + adverbio o construcción equivalente. Tal es el caso de *y entonces*, *y ya*, *y de ahí*, formas que no sólo poseen elevada frecuencia, sino que además asumen matices peculiares en la narrativa folklórica:

La mulánima dice que es una mujer de [...] amores livianos y que tiene tratos con el cura. Que tiene tratos. **Y entonces** cuando se muere va al cielo y es el delito más grave para San Pedro...[Catamarca] (Raiden de Núñez, 1985: 55).

Dice que había un hombre muy cazador de guanacos. [...] él escogía el mejor, el mejor guanaco, la mejor vicuña. A ésa la mataba. Y por ahí ésa ., ésa que mataba el hombre tenía criíta, tenía chiquitus, tequecitos, vicuñitus chiquititus. Y a ésos los dejaba guaschitus. **Y entonces** la Pachamama se daba maña de ésas y juntaba ella y llevaba pa’la casa de ella, p’ande estaba [Catamarca] (Raiden de Núñez, 1985: 27).

Interesa el conector *y entonces* que posee carácter consecutivo, pues introduce la consecuencia de lo expresado en los enunciados anteriores. En efecto, las causas por las cuales la muerte de la mujer -mulánima- es un delito para San Pedro y Pachamama recoge las crías, están explicitadas en las emisiones que preceden al nexo. Por eso, es posible la siguiente sustitución: “La mulánima dice que es una mujer de [...] amores livianos y que tiene tratos con el cura [...] *En consecuencia* cuando se muere va al cielo y es el delito más grave para San Pedro”.

También se destaca el uso enfático de la combinación:

[...] Entonces la hermana dice que lo cabriaba al hermano, lo que no le hacía las cosah. Y d'eso dice que la hembrita s'ido a lachiguaniar, a buscá abejita de miel pa'comé. **Y entonces** dice qu' él ya li diau a pensá que dice que... [Salta] (Fleming de Cornejo, 1988: 105).

Se vincula con el grado de intensidad que otorga el enunciador en el momento de la narración. Puede considerarse tal vez un marcador metadiscursivo, porque se relaciona con la planificación del relato.

Con respecto a la combinación y **ya** que se evidencia en el ejemplo siguiente:

Viento, truenos, relámpagos. **Y ya** viene la tormenta. ¡Corren los habitantes, dice! ¡**Y ya** un alboroto bárbaro! Meten los cañizos, alzan los guatos y meten a [...] los galpones. ¡**Y ya** viene la lluvia! [Catamarca] (Raiden de Núñez, 1985: 43).

interesa considerar que al carácter aditivo de **y**, el cual permite incorporar nueva información, se añade un matiz temporal expresado por el adverbio. Tal estructura asume un valor enfático que pone de relieve la inmediatez de las acciones expresadas por los enunciados, más aún si se tiene en cuenta la reiteración, lo cual otorga rasgos estilísticos particulares al relato.

El conector y **de ahí** se registra en los siguientes ejemplos:

Es una piedra grande [maray] así, enorme ¿no? y tiene una especie cóncava y arriba 'stá una convexa. **Y** entonces van echando ahí y van moliendo la algarroba. **Y de ahí** la ciernen en cedazos de pichana...[Catamarca] (Raiden de Núñez, 1985: 15).

[...] Y d'eso dice que la hembrita s'ido a lachiguaniar, a buscá abejitah de miel pa' comé. **Y** entonces dice qu' él ya li diau a pensá que dice que él ya l'iba hacé matá. **Y** que l'hecho subí bien arriba pa'ande 'staba la colmena. **Y de ahí** se ha venío hachando [Salta] (Fleming de Cornejo, 1988: 105).

En ellos se perciben diferentes matices. En el primer fragmento, el nexa adopta valor continuativo y puede ser reemplazado por *luego*; en cambio, en el segundo, además del carácter aditivo, se destaca su valor deíctico y anafórico.

Por último, hay que destacar la conexión y **que**:

Este, que había una vez tres hermanos, qu' eran pobres **y que** los padres no tenían para darles de comer. **Y que** un día agarra el más chiquito y se va a buscar trabajo [...] **Y que** un día el viejito lo llama al más grande para que vaya a dejar un mensaje. **Y que** ha ido el más grande... [Salta] (Fleming de Cornejo, 1988: 24).

[...] Entonces ha llegado el zorro, ha visto la bala y ha pensado que se la iba a comer solo **y que** no le iba a dar nada al compañero... [Jujuy] (Terrón de Bellomo, 1987: 54).

La conexión citada surge de la combinación de dos conjunciones; a la copulativa que reviste valor aditivo se le añade **que** cuya función es, en los fragmentos transcritos, introducir una estructura subordinada. Es una forma que se vincula con la organización discursiva; puesto que es el narrador enunciador quien incorpora el nexa como estructura dependiente de un verbo de decir, el cual suele ubicarse, por lo general, al comienzo del relato o en la apertura de un enunciado y por ello luego se elide. Además, la reiteración destaca sobre todo el valor aditivo y continuativo que caracteriza a **y**.

Es indudable la variedad de matices que el conector **y** ofrece en la narrativa folklórica: continuativo, adversativo, causal, conclusivo, temporal. Todos ellos se perciben en la situación comunicativa que corresponde, en este caso, al discurso narrativo, en virtud no sólo de lo que las palabras dicen, sino también de lo que comunican. Por eso, al carácter aditivo se agregan otros que aportan nuevas significaciones.

Bueno

Caracterizado por Pons Bordería (1998) como adjetivo, **bueno** adopta diferentes valores de acuerdo con su inserción en distintas situaciones comunicativas.

En la narrativa folklórica se destacan las siguientes realizaciones:

1. Elemento introductorio de turnos conversacionales. Marca la apertura de un enunciado:

Entonces al siguiente día ha hecho la misma operación. Y después le dice el zorro:
- **Bueno**, ahora vuá ir yo [Tucumán] (Vidal de Battini, 1980: 58).

2. Portador de valor afirmativo. Indica asentimiento en relación con los enunciados anteriores; se emplea en situaciones comunicativas dialogales:

[...] Así tienes que hacer si quieres que tus hijitos sean igual a los míos [perdiz].
- ¡Ah! **Bueno** - dice la zorra, contesta la zorra [Jujuy] (Terrón de Bellomo, 1987: 59).

3. Marcador metadiscursivo. Se vincula con la organización del discurso:

Era un matrimonio, de que elluh cuando se 'bían casau dice que elluh cuando ya se han casado, dis que decía, nosotroh se 'mus casado, vamos a vivir felices, ni la muerte nos va a separar, que decían elluh.
Bueno, así, dice qu' era muy bueno el esposo, muy atento, ella también, ambos se ayudaban, eran bien confidentes en todo ¿no? [Salta] (Fleming de Cornejo, 1988:57).

En este ejemplo, la voz del narrador enunciador está ligada al marcador que se considera en este párrafo, cuya incorporación parece retrasar la información. Sin embargo, mediante las formas **bueno** o **y bueno**, el enunciador busca la interacción con el receptor; pues el acto de relatar se instaura en un contexto situacional determinado. Esto se manifiesta también en los siguientes ejemplos:

[...] había una viuda que tenía un caballo bayo y una montura de plata. **Y bueno**. Que no hallaba cómo hacer para sacarle la montura y el caballo a la viuda [...] [Catamarca] (Raiden de Núñez, 1985: 63).
Y el zorro ya 'taba oyendo ... ya 'tá pué ahí. Así que el tigre ha salío ... traé nomá para esa parte. Y el zorro ya sabía en que parte, ande va dejar la montura, todo. **Y bueno**. El zorro se ha ido por atrás [Jujuy] (Soruco, 1971: 9).

Estas son sólo algunas de las realizaciones de **bueno** en los relatos folklóricos; a ellas deben sumarse los valores continuativos, expletivos, las marcas de desacuerdo, los que evidencian el particular matiz afectivo del lenguaje popular.

Conclusiones

Si bien en el análisis correspondiente a los conectores considerados en esta investigación se han efectuado conclusiones parciales referidas a sus usos, es necesario realizar algunas apreciaciones de tipo general. Importa destacar, en la narrativa folklórica, la preferencia del narrador enunciador por determinadas formas de valor temporal propias del relato, tales como: **entonces**, **y entonces**, **y ya**, **y después**, **y de ahí**, expresiones que le otorgan un matiz peculiar, lo cual permite su particularización entre las distintas manifestaciones literarias.

Por otra parte, interesa considerar los valores significativos que asumen los conectores estudiados en la situación comunicativa. Así se evidencia el peculiar uso que el hablante

hace de la variedad lingüística regional. Por eso, en la narrativa folklórica **entonces** asume diferentes rasgos significativos que superan el carácter temporal, llámese continuativo, conclusivo, consecutivo, modal, metadiscursivo. También la forma **y** reviste además del valor aditivo, otros de tipo adversativo, causal, temporal.

La recurrencia de estos conectores no sólo pone de relieve las preferencias del hablante, sino que exige del receptor determinadas interpretaciones que van más allá de lo literal y se vinculan con los usos mismos. También la utilización de esas formas proporciona al texto rasgos estilísticos que manifiestan el modo especial de disposición de la historia; porque la función de esos elementos néxicos es relacionar no sólo estructuras constitutivas de oraciones, sino también enunciados y secuencias.

Finalmente, la reiteración de **entonces**, **y**, **bueno** en manifestaciones narrativas del Noroeste argentino, permite considerarlos invariantes que adquieren en el subsistema dialectal matices significativos particulares, en función del tipo textual del que forman parte.

Bibliografía

- Beaugrande, R. y W. Dressler** (1997): *Introducción a la lingüística del texto*. Barcelona: Ariel.
- Cortazar, Augusto R.** (1949): *El carnaval en el folklore calchaquí*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
(1976): *Ciencia folklórica aplicada. Reseña histórica y experiencia argentina*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.
- Chertudi, Susana** (1964): *Cuentos folklóricos de la Argentina*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Antropología. Subsecretaría de Cultura. Dirección General de Cultura. Ministerio de Educación y Justicia de la Nación Argentina.
- Escandell Vidal, María V.** (1993): *Introducción a la Pragmática*. Barcelona: Anthropos.
- Fleming de Cornejo, Margarita** (1988): *Relatos folklóricos salteños I*. Salta: Paratz.
- Ferrer, María C. y Carmen Sánchez Lanza** (1997): *La coherencia en el discurso coloquial*. Rosario: UNR. Editora.
- Fuentes, Catalina** (1998): *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*. Madrid: Arco/Libros.
- Lamquíuz, V.** (1991): "Valores de 'entonces' en el enunciado discursivo" Hernández, C., de Granda, G., Hoyos, C., Fernández, V., Dietrick, D., Carballera, Y. (comps.) *El español de América 2. Actas del III Congreso Internacional de El español de América*. Salamanca: Junta de Castilla y León. Conserjería de Cultura y Turismo.
- Levinson, S.** (1989): *Pragmática*. Barcelona: Teide.
- Palleiro, María I.** (1987): "Propuesta metodológica para el análisis de las variaciones contextuales en un corpus de narrativa oral tradicional" en *Actas de las Jornadas de estudio de la narrativa folklórica*. La Pampa.
- Osán de Pérez Sáez, María F.** (1987): "El cuento folklórico: Intertextualidad y recepción" en *Actas de las Jornadas de estudio de la narrativa folklórica*. La Pampa.
- Pons Bordería, S.** (1998): "Conexión y conectores. Estudio de su relación en el registro informal de la lengua", Anejo N° XXVII de *Cuadernos de Filología*. Valencia: Universitat de Valencia.
- Porroche Ballesteros, M.** (1996): "Las llamadas conjunciones como elementos de conexión en el español conversacional" en Kutsch, T.; Oesterreicher, W. y K. Zimmermann (eds.) *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Vervuert: Iberoamericana.
- Raiden de Núñez, María I.** (1985): *Relatos folklóricos de Belén, Catamarca*. Catamarca.
- Reyes, Graciela** (1995): *El abecé de la Pragmática*. Madrid: Arco Libros.
- Serra i Alegre, E.** (1996): "El valor comunicativo de la conjunción copulativa" en Briz Gómez, A., Gómez Molina, J., Martínez Alcalde, Ma. J. (eds) *Pragmática y gramática del español hablado. Actas del II Simposio sobre análisis del discurso oral*. Valencia: Universitat de Valencia.
- Soruco, Cristina** (1971): "La narrativa popular del Valle Grande (Pcia. De Jujuy)" Separata de *ETNIA*. Buenos Aires: Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce" e Instituto de Investigaciones Antropológicas. N° 13. Enero a Junio.
- Terrón de Bellomo, Herminia** (1987): *Palabra viviente. Estudios del cuento folklórico del NOA*. Jujuy: Buenamontaña.
- van Dijk, Teun** (1984): *Texto y contexto*. Madrid: Cátedra.
- Vidal de Battini, Berta E.** (1980): *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas. Tomo I.